





de 26 duros de las localidades que les fueran ocupadas; cuya cantidad creamos que se dedica a los establecimientos de beneficencia.

En el mercado de granos se han vendido hoy 1,988 fanegas de trigo d. 50 a 56 reales, quedando por vender 643 fanegas; la cebada de 28 a 32; la algarroba a 44 reales.

que siempre había pensado, y que por consiguiente mal podía haber tenido empeño en que no se realizara la última fracasada reconciliación.

Entró a hablar de lo que se hizo para llegar a la transacción, diciendo que los puntos principales que fijaba la disidencia eran la pronta publicación de la ley de gobiernos y modificación del proyecto de ley de ayuntamientos.

Manifestó que cuando al siguiente día vino al Congreso, supo que el Sr. Ríos Rosas había conferenciado con el marqués de la Vega, y convenido con él en reformar algún artículo del proyecto, lo cual le pareció bien.

El Sr. BARROETA dijo algunas palabras para contestar a una alusión que anteayer le dirigió el marqués de la Vega de Armijo, aclarando lo que con él había en la sala de conferencias antes del rompimiento.

Dirigió grandes cargos al anterior gabinete por haber suspendido las sesiones y tratar de matar una mayoría amiga dejando de votar los presupuestos.

Relató lo sucedido para llegar a la rota reconciliación, y dijo que un ministro de la corona fué a verlo para saber las condiciones de la disidencia para volver al seno de la mayoría; que él manifestó cuáles eran; que fueron comunicadas al presidente del Consejo; que éste las aceptó, inclusa la de la salida de algún ministro del gabinete; que éste se modificó, tratándose de realizar lo pactado; que la modificación se llevó a efecto sin designar él, como se pretendió, quién de la disidencia había de entrar en el ministerio; que llegó el nuevo gabinete a las Cortes, y el señor ministro de Gracia y Justicia declaró que lo era por haber dicho que no, cuando el señor duque de Tetuan decía que sí; que los ministros todos no rechazaron ni anonadaron a aquel ministro; sufriendo y sancionando aquello; que él declaró entonces su benevolencia, pero nada más; que se llegó a tratar de realizar lo pactado, y que no se efectuó porque el gabinete no tenía las condiciones necesarias para llegar a la realización de lo acordado.

tante alarma, pero no graves consecuencias. Sobre si a una ella dijeron esto o lo otro unos artilleros, se trabaron de palabrarse y pasaron a las obras estos y un carbonero. Después mediaron unos paisanos y los guardias veteranos, y arrojó la tormenta, logrando al fin calmarse por la intervención de un oficial de artillería y el inspector D. Demetrio Lopez, siendo conducidos los artilleros al Principal. Así lo hemos oído.

El inspector de vigilancia Sr. Demetrio después de seguir largo tiempo la pista a ciertos mercederos que cercenaban las mercancías que llegaban a Madrid por el ferro-carril del Mediterráneo, ha conseguido echar el guante a uno de ellos que sin miedo a promiscuar, así escamoteaba un pollo como un pescador.

—¡Ah! oídme, señora, oídme, añadió Alfonso besando el suelo; oídme y perdonadme. Soy un miserable, es verdad, soy un pechero, no soy nada en el mundo, pero mi corazón me engrandece, porque le llenas vos con vuestro pensamiento. Una mirada de compasión, una siquiera, y pedíde la vida; os la daré gustoso. No sé lo que en mí pasa, pero un fuego que no se extingue devora mi alma y quema mi cerebro. ¡Es preciso ser noble, alcanzar títulos, honores; es preciso conquistar un reino para ofreceroslo! Dadme una esperanza, y yo seré grande y noble, y yo conseguiré todo cuanto anhelaís. Os amo... os amo con delirio, y si no os lastimáis de mi pasión, dadme al menos la muerte.

infanta acudieron algunos arcabuceros, y con el mayor misterio condujeron al page al tribunal de la Inquisición. La infanta llamó a Villarrubias. —Me has salvado la vida, le dijo, y adelante serás mi page tú; pero que nadie sepa lo que has visto. La culpa de ese miserable será a los ojos de todo el mundo el haber blasfemado en mi presencia. En el alcazar se supo la prisión del page por haber profanado delante de la hija del monarca blasfemias justiciables. En cuanto a doña Juana, el efecto que produjo en ella aquella triste escena fué el de aumentar su orgullo, su altivez, y el de hacerla desear el momento de su partida para reunirse al esposo que la separaba el cielo.

Alfonso había querido remontarse al sol, y como learo, se había despenado. La gitana no había mentido. CAPITULO XXI. DESPERACION. El page fué encerrado en un oscuro calabozo, y siguiendo los trámites ordinarios, su causa no tardó en ser elevada a conocimiento del inquisidor general, Torquemada. Entre tanto Mariana esperaba a su hijo. El día en que fué a visitar la cueva de la gitana su pobre madre estuvo impaciente. Le aguardó toda la noche en vela, le esperó durante todo el siguiente día, y ya no pudo contenerse. Abandonó su albergue y corrió al alcazar. —¿Y mi hijo? preguntó en todas partes. Compadecidos los escuderos y los criados de la pena de la pobre mujer, le ocultaron la verdad. —Haced dos días que no le vemos, la respondieron. Entonces Mariana acudió a todas partes, buscó a su hijo por do quiera, temerosa de que hubiera atentado contra su vida; recorrió los alrededores de la ciudad, la ribera del Tajo, pero por mas pesquisas que hizo no pudo hallarle. Ocho días de mortal angustia empleó, sin descanso, sin dormir ni alimentarse, en dar estos pasos infructuosos. Cayó rendida, estenuada; en aquel corto espacio de tiempo pasó veinte años de vida. Su rostro horrorizaba, parecía un cadáver. Su alma... ¡ah! su alma no se

puede describir, su alma era el dolor. Elvira fué a buscar a Mariana. Al verla la pobre mujer salió a su encuentro. —¿Sabes de mi hijo? le preguntó. —Sí. —¿Vive? —Sí... —Bendito sea Dios, exclamó cayendo de rodillas y elevando sus brazos al cielo. —Serénos, madre mía, y oídme. —¿Habla...? —Alfonso está en un calabozo de la Inquisición. —¿Preso? ¿Y por qué delito? —Por haber blasfemado delante de la infanta. —¿El... no es posible; le conozco; ¡ah! saber su prisión; he pedido a mi padre que imploré clemencia para él. —¿Y has conseguido algo?... —Los jueces son inexorables. —¿Le matarán?... —¡Oh! Yo espere que no... eso sería horrible. —¿Entonces?... —Mi padre ha conseguido que podáis ir a verle. —¡Ah!... gracias... ¿y cuándo? —Ahora mismo... venid conmigo. Y Mariana, que estaba estenuada, se sintió fuerte y salió de su casa con Elvira. Dos horas después estrechaba Mariana contra su corazón a su querido hijo. Aquella escena tan dolorosa y conmovedora pasaba en un oscuro y húmedo calabozo, iluminado por la rojiza luz de una tea. Alfonso confesó a su madre su delito. Su sentencia de muerte era segura. No podíamos pintar la ansiedad, el tormento de la angustiada madre. Un carcelero entró para anunciar al reo que se preparase a confesar. Una hora debían empezar a atormentarle. Mariana salió del calabozo. —¡Oh! yo te salvaré, dijo a su hijo; imploraré a los pies de la reina tu perdón; yo no sé lo que haré, pero sé que no morirás. Al mismo tiempo que caminaba por un largo pasillo buscando la salida para dirigirse al alcazar sin perder un instante, pasó a su lado un venerable franciscano. —¿Mariana... Mariana! la dijo al verla. Pero Mariana no le vio ni lo oyó, por

que solo la ocupaba un pensamiento: el de salvar a su hijo. El carcelero se aproximó al fraile. —Entrad aquí; el reo se halla en este calabozo. —El franciscano entró. —Al ver al page no pudo menos de lanzar un grito de sorpresa. —¡Alfonso! dijo; ¡tú aquí! —El joven le miró con dolor. Era D. Gutierrez de Cárdenas. El reo se arrodilló a los pies del sacerdote y confesó contrito. Entretanto Mariana llegó al alcazar. —Quiero ver a los reyes, gritó. —No es posible, la contestaron. La marcha de la infanta se ha anticipado. La corte sale mañana. —Pero yo no puedo esperar; mi hijo está preso y van a atormentarle... Mañana será tarde... yo necesito su perdón... ¿Sabéis lo que es un hijo?... ¡Oh! apiadados de mí; que yo vea a la reina. —No es posible... tal vez mañana... ahora salid de aquí. Mariana buscó a Elvira, llamó a sus padres, les pidió amparo; todos lloraron con ella. D. Gonzalo trabajó cuanto pudo, y Elvira y Ana consolaron a la madre. Al toque de ánimas volvió D. Gonzalo. Sus instancias habían sido inútiles. Los reyes no habían podido recibirle. Mariana los dejó y se encaminó a la prisión de Alfonso. La puerta estaba cerrada; llamó y no quisieron abrirla. En el silencio de la noche oyó lejanos los lastimeros quejidos de su hijo. Alfonso estaba en el martirio; su madre le oía; sufría todos sus dolores, y no podía salvarle ni morir; porque si moría, ¿cómo alcanzar su perdón de los reyes? Mariana cayó desmayada ante la puerta de la Inquisición. Las auras de la mañana la despertaron. Oyó pasos primero, y después descorrerse un cerrojo. Se aproximó a la puerta, y la puerta se abrió. Al ir a entrar, salía el franciscano que había pasado la noche al lado del reo. —¡D. Gutierrez! exclamó Mariana besando su mano, vos habéis sido siempre mi Providencia, y el cielo os envía en mi auxilio... ¡Ah! vos salvaréis a mi hijo... vos le salvaréis. El aspecto que presentaba la pobre mujer era horroroso.

DIARIO DE MADRID.

SANTOS DEL DIA 14.—San Tiburcio y San Valeriano, mártires...

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el día 14.—Parada: Sexto artillería a pie...

ANUNCIOS.

GRAN COMPETENCIA MERCANTIL. Carreteras, 1. Para demostrar que nadie nos aventaja en vender barato...

ALMONEDA.—SE HACE DE VARIOS machos y efectos, por lo necesarios su dueño, en el Postigo de San Martín...

LA ANTIGUA FABRICA DE ESCAYOLA de la calle del Almirante, núm. 45, la ha tomado por su cuenta la viuda de Cristofani...

EN LA PLAZA DE ISABEL II, número 4, principal de la izquierda, darán razón de un cuarto bien amueblado...

SE SUPLEN A LA PERSONA QUE hubiese encontrado una sombrilla de Chantilly, con forro blanco, que se paró el jueves día 9, desde Atocha, paseo del Prado...

BIBLIOTECA DE LA RISA.—EL Libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes...

Algunos que tienen pagado el tomo cuarto, recibirán las soluciones de los tres, y más tarde el primer libro que publique la Biblioteca.

ARRENDAMIENTO DE YERBAS. EL 30 del corriente mes de abril y hora de doce a una de la tarde, tendrá lugar en Cáceres, en la casa habitación del administrador del Excmo. señor duque de Abrantes y de Linarés...

DINERO BARATO SOBRE SUELDOS de empleados pasivos y activos que convengan: calle del Príncipe, 22, tercero, todos los días no feriados...

INDUSTRIA Y COMERCIO.

FIN DE LA VENTA DE GENEROS extranjeros. Por causas mayores, todos los géneros que quedan existentes, serán vendidos con urgencia...

Mantelerías para 6 y 12 cubiertos, reducidos a 40, 50 y 60 rs. Idem servicios admasados finos en dibujos de rosas, guirnalda y personajes...

Una gran cantidad de manteles y servilletas, sueltos y por varas, de 4, 6, 8, 12 y 16 cubiertos...

Franelas y varios otros artículos, se venden en proporción. El local de la venta está de manera que las señoras puedan escoger con comodidad...

DEWOLVERS.—GRAN SURTIDO DE todas clases, hasta hoy conocidos, a precios de fábrica. Calle de Carretas, número 16, segundo...

EL PRESBITERO DON JUAN MANUEL MARIN PALACIOS, colector y mayordomo de fábrica de la iglesia parroquial de Santa Cruz de esta corte...

DOÑA ISABEL GONZALEZ DE PAZ, viuda de D. Antonio de la Peña Medina, ha fallecido a las doce de la mañana de hoy 13...

EMPERADOR.—VINOS FINOS: AÑE Ejos de pasto (elaborados por bodegueros de Burdeos)...

LA COMISION LIQUIDADORA DE EL Manantial de Crédito ha establecido sus oficinas en la calle de Barrio Nuevo, núm. 13...

OBLIGACIONES DEL ESTADO SUIZO.

EMPRÉSTITO REEMBOLSABLE DEL CANTON DE ERIBURGO. En el sorteo del día 13 de marzo han sido premiadas 1.000 obligaciones de las 20 series...

El franciscano entró con ella en una habitación contigua a la puerta. —Tranquízalo, la dijo. Al mismo tiempo se oyó en la calle el sonido de una corneta...

CAPITULO XXII.

EL MAYOR SACRIFICIO.

D. Gutierre tenía en sus manos la salvación del page. Con entregar a su madre el anillo de la reina alcanzaría su perdón...

—Pedirme mi sangre y os la daré toda; hablado le sus audaces palabras. —Con este anillo podéis llegar a la real cámara. —Seguid, seguid por Dios. —Presentadlo a la reina y pedidla el perdón de vuestro hijo.

y no se hubiera equivocado; huirá de su pensamiento, pero siempre iban delante de él. Al fin se detuvo delante de una cueva. Una pobre mujer, tostada por el sol...

Por un instante pareció a la puerta de la choza una estatuilla de piedra. De pronto brillaron sus ojos como un relámpago; en medio de una noche tempestuosa...

Alfonso continuó en su puesto, pero visiblemente agitado. Al cabo de algún tiempo su mano convulsa separó el cortinaje que había delante de la puerta...